

## EL FELIZÓMETRO

Óscar estaba molesto con los Reyes Magos. Era un niño muy aplicado y muy bueno pero le fastidiaba mucho ver que año tras año, otros niños mucho más revoltosos que él recibían más y mejores regalos por Navidad. Tantísimo se llegó a quejar que, una noche en Navidad, los propios Reyes y camellos aparecieron en su habitación y lo llevaron con ellos a Oriente.

-Queremos mostrarte el mayor de nuestros secretos, le espetó uno de los Reyes. Si vienes, te enseñaremos cómo decidimos qué juguetes y en qué cantidad recibe cada niño en Navidad.

Una vez hubieron llegado, Sus Majestades le mostraron algunos cachivaches realmente raros y le explicaron:

-Aquí puedes ver nuestro primer medidor de juguetes. Era una báscula y los juguetes se regalaban por peso. Prescindimos de él cuando un niño recibió tantos globos que al explotar derrumbaron la pared de su casa.

-Este otro aparato con forma de molde se llamaba “igualator”. Servía para tener la certeza de que todos los niños percibían los mismos juguetes... pero como luego no había aliciente para intercambiarlos con otros niños, nadie los quería... ¡Realmente estuvimos a punto de quedarnos sin trabajo! ¡Un año apenas recibimos cartas de niños!.

Y así, sucesivamente, fue presentando todos los inventos que habían utilizado. Algunos eran verdaderamente ridículos, otros bastante simplones, hasta que finalmente dijo:

-...Pero todo se solucionó con este invento. Desde que lo utilizamos, no pasa año que no recibamos más millones de cartas que el año anterior. ¡Se llama El Felizómetro!.

El Felizómetro sirve para medir la felicidad de los niños.

-Cuando visitamos a un niño, ponemos en el felizómetro todo lo que tiene y, automáticamente, la máquina calcula cuáles son los mejores regalos para él.

-Pues no debe funcionar bien porque a mi siempre me corresponden pocos regalos, protestó amargamente Óscar.

-¡En absoluto! ¡Funciona a la perfección!, contestaron Los Reyes con aires de saber lo que estaba fallando. Los niños que, al igual que tú, tienen muchos amigos, unos padres y hermanos que les quieren mucho, que son generosos y que no buscan la felicidad en las cosas, tienen muchísimos puntos en el Felizómetro. De manera que, llevarles muchos regalos sólo podría bajárselos. Por el contrario, los niños que están más solos, cuyos padres les hacen menos caso, no tienen hermanos, ni amigos; tienen tan pocos puntos que, por muchos regalos que se les lleve, ni siquiera pasan de la mitad de los puntos que tienen los que son como tú, Óscar.

Continuaron los Reyes, -ése es el gran secreto del Felizómetros: Reciben más quienes, de verdad, menos tienen.

Como Óscar no parecía terminar de creérselo, aquella Navidad tuvo la oportunidad de acompañar a Los Reyes Magos de Oriente en sus camellos llevando el Felizómetro y pudiendo comprobar él mismo cómo se cumplía que, las personas que más regalos recibían eran aquellos menos felices. Y no pudo evitar llorar cuando vio a un niño muy rico, pero muy triste que, tras haber abierto docenas de regalos, pasó la noche solo en su habitación...

Tanta pena sintió Oscar por esos niños que nunca más volvió a envidiar ni sus regalos, ni sus cosas y trató, a partir de ese día, hacer llegar a esos niños una pequeña parte de su gran felicidad.

Covadonga Mallada Fernández